EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

LA MAJA

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS

ORIGINAL Y EN VERSO DE

GUILLERMO PERRIN Y MIGUEL DE PALACIOS

música del maestro

MANUEL NIETO

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(Sucesor de Hijos de A. Gullón)
PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1897

LA MAJA

LA MAJA

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS

original y en verso de

GUILLERMO PERRIN Y MIGUEL DE PALACIOS

música del maestro

MANUEL NIETO

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO DE LA ZARZUELA
la noche del 30 de Octubre de 1895

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20
Teléfono núm. 551

1887

AL APLAUDIDÍSIMO Y POPULAR

PRIMER ACTOR CÓMICO

Don José Moncayo

acertado intérprete del papel de **Benito**
en esta obra

Sus buenos amigos

Los Autores

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
MANUELA	Srta.	Lázaro.
ANTONIA		Montes.
MAJA 1.ª		Hidalgo.
FERNANDO		Arana.
BENITO	Sr.	Moncayo.
PANTALEON (1)		Castilla.
ISIDRO		Domingo.
UN ESTUDIANTE		Neira.

Majas, Majos, Estudiantes, Guardias walonas, Bandurristas, Guitaristas, Coro general

La acción en Madrid. Año 1800

TÍTULO DE LOS CUADROS

Cuadro I.—**La Cruz de Mayo.**
II.—**Las dos Majas.**
III.—**Palos, vihuela y fandango.**

Las tres decoraciones de esta obra han sido pintadas por el acreditado y aplaudido escenógrafo *D. Luis Muriel.*

La obra ha sido dirigida y puesta en escena por el primer actor y director *D. Julián Romea*, al cual, como á todos los intérpretes de **La Maja**, aplauden los autores como el público los aplaudió la noche del estreno.

(1) Los autores dan las gracias al distinguido primer actor *D. Gabriel Sánchez de Castilla* por haberse encargado de un papel inferior á sus condiciones artísticas y haber contribuído con su esmerada ejecución al éxito de esta obra.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

LA CRUZ DE MAYO

Decoración de calle. Al fondo, y á la derecha, casa solariega con tres arcos corpóreos. Entre el primero y segundo término va colocado un altar de la Cruz de Mayo adornado con flores, cornucopias, etc., sirviendo de dosel á la cruz hecha con flores, mantones de Manila, etc., etc. Entre el segundo y tercer arco se ve, al fondo, portalón grande de la casa solariega. La casa forma esquina y desde ella arranca calle escorzada que va hasta la última caja de la izquierda, en donde se pierde. En el primer término derecha, casa con puerta practicable y con un letrero que dice «Botillería.» En el primer término izquierda, casa con puerta practicable con un letrero que dice «Isidro Bordador.» Libres las cajas; por detrás de éstas bastidores. (Es de día.)

ESCENA PRIMERA

MANUELA, de maja, sentada junto al altar. MAJAS en diferentes grupos con platillos y rodeando á ESTUDIANTES, MAJOS, GUARDIAS WALONAS, etc. (Cuadro animado al levantarse el telón.)

Música

MAJAS — No se pasa, no se pasa
sin pagar contribución
á las majas que en el barrio
hoy colebran su función.

ELLOS — Los walonas y estudiantes

muy poquito pueden dar.
¡No tenemos una blanca!
Yo me dejo registrar.

MAJAS No se pasa.

ELLOS ¡Paso!

MAJAS No se pasa.

ELLOS ¡Paso!

MAJAS ¡Denos un cuartito
pa la Cruz de Mayo!
Ande usted.

ELLOS ¡No hay de qué!

MAJAS Caballeros generosos,
no vacilen en echar,
porque de oro, plata ó cobre,
el platillo hay que llenar.

ELLOS Por tu cara en el platillo
pongo yo mi corazón.
Mas dinero no me pidas
porque no lo tengo yo.

MAJAS Si me da un cuartito *pa* la Cruz de Mayo
le doy una flor.

ELLOS No me mires tierna porque me desmayo
y va á ser peor.

MAN. ¡Jesús, qué roñosos!
Dejarse de ruegos. (A ellas.)
¡Parece mentira! (A ellos.)
No sois madrileños.

TODOS La maja de Goya,
la gloria del barrio.
¡Olé las mujeres
de gracia y de garbo!
¡Derrama su cuerpo
la sal y pimienta!
¡Olé los andares
de las madrileñas!

MAN. Todo lo que nos piden
logran los hombres.

ELLAS Todo, etc.

MAN. Y cuando les pedimos
dicen que nones.

ELLAS Y cuando, etc.

MAN. Y es que en el mundo
es la ley *pa* ncsotras
la del embudo.

CORO — Bien por la maja,
tiene razón.
¿Cómo estas cosas
permite Dios?
¡Pícaros hombres
qné malos son!

MAN. — Hay que tratar al hombre
como á los perros,
en una mano el palo
y en la otra el hueso.
Y aunque nos ladre
darle huesos y palo
mas nunca carne.

CORO — Bien por la maja, etc.

Hablado

MAN. — Vaya, dejadme á mí sola.
¡Señores!... ¡Atrás! ¡No hay paso!
Por delante de ese altar
no hay estudiante ni majo,
ni guardia de Corps que pase
sin dejar en este plato
una blanca ó una negra.
No arreglaron estas manos
esa cruz de hermosas flores
y ese altar bendito y santo
para que de largo pase
por aquí ningún cristiano.
Un cuartito, caballeros,
Uno *pa* la cruz de Mayo.
(Todos rodean á la maja y le echan dinero en el platillo. A ellas.)
¿Lo veis? Ya se han conmovido.
(A ellos.)
Salud, señores, y largo,
y dejar la calle libre
por si alguno viene dando.
(Empiezan á desfilar poco á poco los hombres.)

EST. 1.º — *Mulieris pecata multa*
pecunian meam.

MAN. — ¡So zángano!
¿Es requiebro ó *gori gori*?

EST. 1.º Es que me quedé sin cuartos.
(Vase. Las majas quedan en el fondo en grupos. Durante la escena que sigue pasan algunos majos y echan cuartos en los platillos de las Majas; etc., pero sin interrumpir el diálogo.)

ESCENA II

MAJAS al fondo y MANUELA

MAN. *Paece* mentira que tenga
yo gana de broma... cuando
estoy refrita por dentro
con lo que me pasa .. Vamos,
que otra mujer... ¡En fin, bueno!
¡Hay que morirse de algo!
Pues me moriré de rabia
y si me muero descanso.

ESCENA III

DICHAS y ANTONIA, por la segunda derecha

ANT. ¡Manuela!
MAN. ¡Antonia! ¿Tú aquí?
¿Pues cómo dejas tu barrio?
¿No habéis puesto cruz?...
ANT. Y maja.
MAN. Pues entonces es extraño
que no estés allí pidiendo.
¿No fué por allí mi hermano?
Lleva dos onzas de oro
pa echártelas en el plato.
ANT. Se las agradezco mucho.
Pero, en fin, vamos al caso
del por qué he venido á verte.
MAN. ¡Habla! Ya estoy escuchando.
ANT. Manuela, tú eres mi amiga.
MAN. Sí, señor. Y si mi hermano
se casa contigo... Entonces
seremos cuñadas.
ANT. ¡Claro!

Pero yo vengo á decirte...
¡no pienses que es despreciarlo!
que tu hermano Isidro es hombre....

MAN. Como tal le bautizaron.

ANT. No es eso. Es hombre que vale...
que tiene muy buenas manos
como bordador... En fin,
que es un buen partido. Negarlo,
es negar que ahora es de día.

MAN. Conformes, Antonia, al grano.

ANT. El grano es que no le quiero.

MAN. ¿No? Pues no van á enterrarlo
por eso, mujer. Le hablas
y *san se acabó*...

ANT. Es el caso
que él me quiere y no me atrevo...

MAN. ¡Digo! Si te quiere, y tanto...

ANT. ¡Pues, hija, yo estoy por otro!

MAN. ¿Otro? No será tan guapo...
¡Pero, en fin, eres muy dueña!

ANT. ¡Sentiría darte enfado!

MAN. A mí, ¿por qué?

ANT. Porque vengo
á pedirte, por los clavos
del Señor, que tú me ayudes.

MAN. Pues, hija, estais aviados
si él pide ayuda también
para quererte... ¡Canario!

ANT. Tú le conoces.

MAN. ¿Yo?

ANT. Sí.
Siempre anda por este barrio.
Es...

MAN. ¿Quién es? Revienta, hija...

ANT. Un guardia de Corps... ¡Fernando!

MAN. ¡Fernando! (El guardia.) Buen mozo.
¡Dices muy bien! ¡Es muy guapo!
(¡Qué es lo que ha dicho, Dios mío!)

ANT. No se ofende mi recato
de mujer honrada, por
declarar lo que declaro.
Que le quiero.

MAN. (Yo estoy loca.)

ANT. Conque si me quieres tanto

como dices, y yo creo,
hazme el favor señalado
de inclinarle á mi persona.
Yo, en fin, ya le dije algo
con los ojos, que es bastante.
Se dice mucho mirando...
Siempre que una mujer quiere
los ojos hablan muy claro.

MAN. Y él sabe ó presume...

ANT. No,
y esa es la pena que paso.
Yo hace mucho que le quiero,
y si lo tuve callado
ha sido por .. La verdad,
como lo ví frecuentando
tu casa, y tan á menudo,
y es amigo de tu hermano,
pensé que te enamoraba;
pero salí de mi engaño
al saber que tú te casas
con otro dentro de cuatro
ó cinco días, y dije:
pues ya no tengo reparo.
Conque, ¿qué dices, Manuela?
Parece que te has quedado
pensativa.

MAN. Yo, ¿por qué?
No lo creas.

ANT. Pues aguardo
tu contestación.

MAN. Antonia,
hablemos claro. ¿Fernando
te dió pie para que tú?..,

ANT. Me dió un muñuelo en el Rastro
el día de las Candelas,
con gran finura... Esto es algo.

MAN. Es un muñuelo.

ANT. Sí, sí:
Mas me lo dió azucarado
con un requiebro.

MAN. ¿De veras?
¿Y qué te dijo? (Me abraso.)

ANT. Me dijo: ¡Terrón de sal!

MAN. Antonia, pues ten cuidado

que si llueve te deshaces.
¡Tiene gracia! Pero al caso.
Cuenta conmigo.

ANT. Manuela,
mil gracias. Dame un abrazo.
¡Te lo agradezco en el alma!

MAN. No me lo agradezcas tanto...
¿Somos amigas ó no?

ANT. ¡Oye! Una cosa te encargo.
No le digas mucho, ¿eh?
No cargues mucho la mano
de que estoy muerta por él,
porque los hombres son malos,
y los guardias de Corps, más...

MAN. Vete. No tengas cuidado.
Descansa, mujer. No temas,
Le diré... lo necesario.

ANT. Adiós, Manuela. (Vase.)

MAN. Adiós, hija.
(Si no se marcha, la araño.)

ESCENA IV

MANUELA

(Pausa.)
¿Querer que yo, ¡Dios me asista!
que me muero por Fernando,
le diga que ella le quiere?...
Mas, ¿qué es lo que estoy hablando?
Debo decírselo... Sí,
y de este modo me arranco
del corazón este amor,
y así obedezco á mi hermano
y me caso con el hombre
que me tiene destinado.
Mas mi hermano quiere á Antonia,
y si con ella Fernando
se casa... No puede ser...
Hasta el amor de mi hermano
me detiene en lo que pienso.
¡Manuela, vamos despacio!
No se diga que una maja

nacida en el barrio bajo
se atortola... ¡Ya veremos!
¿A qué sofocarse tanto
por un hombre? ¡Si me dan
las viruelas, pues, me apaño!
(Vase primera izquierda.)

ESCENA V

MAJAS y FERNANDO. Traje de guardia de Corps

MAJA 1.ª El que pase por aquí,
sin plata se ha de quedar.
(Sale Fernando por el arco del fondo.)
¿No es aquel Fernando?
TODAS Sí.
MAJA 1.ª Pues no dejarle pasar
sin que nos llene el platillo.
FERN. ¡Bonita cruz! ¡Y qué majas!
MAJA 1.ª Contamos con tu bolsillo,
Fernando.
FERN. ¡Buenas alhajas!
Ya sabeis que el buen soldado
tiene el alma compasiva. (Dandoles dinero.)
Sin blanca me habéis dejado.
MAJA 1.ª ¡Viva nuestro guardia!
TODAS ¡Viva!
FERN. Los guardias son dadivosos
y esclavos de la hermosura;
y aunque somos generosos,
nos cobramos con usura.
Y á fuer de buen militar,
ante mujer ó trinchera
mi deber es avanzar. (Abrazando á la Maja 1.ª)
MAJA 1.ª Pronto aprendió la carrera.
Esas costumbres espantan.
FERN. Es nuestra perpetua lid.
¿Quereis saber lo que cantan
los guardias?
TODAS Sí.
FERN. Pues oid.

Música

FERN. Vistiendo este traje de vivos colores,
bandera triunfante que incita á luchar,
las calles recorre buscando aventuras,
amor y pendencias el buen militar.
Lo mismo á una reja en noche callada
decimos amores á niña gentil,
que ronda, burlando si alguno nos reta,
sabemos valientes la espada esgrimir.
Terror de madres y de maridos,
nunca en amores fuimos vencidos.
Para nosotros, iguales son
en nuestra vida, guerra ó amor.
Si hay emboscadas donde caemos,
en los amores hay ojos negros,
que si nos miran con tierno afán,
es necesario capitular.

ELLAS (¡Bonita es la canción!
¡Gracioso es el cantar!
Y es una gran lección
que debo aprovechar.)

FERN. Sujeto el soldado á severa ordenanza,
le dan cuatro tiros si tiene un traspiés.
Lo mismo le pasa al que amante sucumbe
si Marte fusila, Cupido también.
Por eso debemos en guerra y amores,
con arte y cautela saber atacar,
y si es necesario tocar retirada,
poder con astucia la vida salvar.
Lo mismo lloran los camaradas
al que fusilan que al que se casa;
para el soldado lo mismo da,
morir en guerra que en el altar.
Que es cosa triste ser prisionero
del enemigo ó de ojos negros;
que al que le atrapan llegó su amén,
Marte fusila... y amor también.

ELLAS Se explica bien el mozo,
y no le apunta el bozo.
Y al cabo dice bien.
Si Marte fusila, amor también.

Hablado

MAJA 1.ª Pues ya cualquiera se fía,
aunque por tí pierda el juicio.
FERN. Si es el oficio, alma mía.
MAJA 1.ª ¡Pues es un bonito oficio!
La cruz te hacemos de hoy más.
Huyamos del tentador.
¡Vade retro, Satanás!
¡No nos sigas, seductor! (Vase la Maja.)
FERN. Mi cantar las asustó,
y huyen las pobres de mí.
¡Ay! Si supieran que yo
en redes de amor caí.

ESCENA VI

DICHOS y BENITO, de estudiante, viene corriendo por la última lateral de la izquierda

BEN. ¡Deslenguadas! ¡Bachilleras!
¡Mayor descaro no he visto!
¡A un estudiante pedirle!
FERN. ¿Qué te sucede, Benito?
BEN. Que me han pedido las majas,
y ya lo ves, las despido. (Pausa.)
Si yo tuviera dineros
que poder dar... ¡Vive Cristo!
¿llevaría estos zapatos,
este tricornio raído,
y este manteo, que es
un mapamundi novísimo,
en el que las manchas son,
no te diré yo las cinco
partes del mundo, que hay más
que ningún Colón ha visto?
Fíjate en los paralelos
de costuras y cosidos.
Repara en los meridianos
que ya descubre el tejido.
Estos sietes son las islas,
y este agujero es un istmo.

Este el círculo polar, (Señalando al cuello.)
aquí no llegó el cepillo;
aquí las grasas perpetuas
tomaron su asiento, chico,
y estos son los promontorios,
remiendos descoloridos,
y las hilachas que cuelgan
las cascadas y los ríos,
y los zurcidos los mares,
porque hay un mar de zurcidos.
Dí si con este manteo
y demás prendas que visto,
¡si pueden llamarse prendas!
puede dar plata Benito.

FERN. Tienes razón.

BEN. Muchas gracias.
Mas, ¿qué haces en este sitio?

FERN. Esperar.

BEN. También yo espero,
desde que era pequeñito,
comer y hartarme, y aun
nada, no lo he conseguido.

FERN. Deja esas bromas. Yo aguardo...

BEN. ¿Piensas que no lo imagino?
Si lo leo en tu semblante...
Tú estás esperando, pillo ..
á la maja de más gracia,
de más gancho y más trapío
del barrio de Lavapiés.
Es decir... Para decirlo
en compendio... A la que fué
un modelo por su tipo
para una maja de Goya.
¿Acierto?

FERN. Aciertas, Benito.
Pero, silencio, y que nadie...

BEN. Soy un pozo profundísimo

FERN. ¡Lo que siento es que se casa!

BEN. Es verdad, y no contigo.
Pero mejor que mejor.

FERN. ¿Qué dices?

BEN. No alces el grito,
que no he querido decir
nada que no fuese lícito.

FERN. Es que la quiero de veras,
y reticencias no admito.

BEN. Dije mejor que mejor,
porque tener un marido
una mujer que es tan guapa,
es exponerse á peligros,
y no siendo tú el esposo,
sólo corres el peligro
de que te peguen un palo
y te rompan, hijo mio,
la cabeza, y la cabeza
es aquí lo esencialísimo,
y es mejor que te la rompan
que... en fin... ya me has entendido.

FERN. No seas bromista.

BEN. Bueno.
Mas que dejes, te suplico,
esa cara de vinagre
y ese aspecto de doctrino.
Toma mi ejemplo y aprende.
Yo por ninguna suspiro.
Las hembras son de los hombres
los mayores enemigos.
Cuando un hombre se enamora
hasta pierde el apetito,
y el que no come, se queda
pronto lo mismo que un hilo;
que es lo que ellas quieren, para
devanarnos los sentidos.
Nos los devanan, y ya,
pues cátate hecho un ovillo
y ruedas, porque es redondo;
y te casas, tienes hijos,
y se enredó la madeja.
¡Huye de lo femenino!
No te cases nunca, nunca;
no te cases nunca, chico.
¡Las hembras son de los hombres
los mayores enemigos!

FERN. Benito, no digas eso.
No digas eso, Benito;
las mujeres son la gloria.

BEN. La gloria con angelitos.

FERN. Sin ellas la vida es...

BEN. Un eterno paraíso.
FERN. El amor es lo primero.
BEN. Lo primero es el cocido.
FERN. Donde está una mujer guapa....
BEN. No debe estar el bolsillo.
FERN. ¿Hay nada más que se acerque
al cielo, que un talle lindo
y unos ojos grandes negros
de una maja de trapío?
BEN. ¿Y hay nada como los ojos
lastimeros de un cabrito
asado que huele á gloria?
¿Hay nada más positivo?
FERN. ¡Hablar contigo imposible!
BEN. Imposible hablar contigo.
FERN. Para mí amar es el todo.
BEN. Para mí comer, lo dicho.
FERN. ¡Calla!
BEN. ¡Convida!
FERN. ¡No quiero!
BEN. ¡Roñoso!
FERN. ¡Hambrón!
BEN. ¡¡Don Cupido!!

ESCENA VII

DICHOS é ISIDRO de majo por la primera derecha

ISIDRO ¿Qué es eso? ¿Reñís los dos,
siendo amigos tan leales?
BEN. Isidro, cosas de éste.
FERN. Cosas de este badulaque,
que no merecen la pena.
ISIDRO Por supuesto que esta tarde
seréis de los nuestros.
BEN. ¿Cómo?
FERN. Según de lo que se trate.
ISIDRO De una merienda.
BEN. ¿Merienda?...
FERN. Aceptado.
ISIDRO (A Benito) Tú no faltes.
BEN. ¿Yo faltar?... Pues no faltaba...
Cuida tú de que no falte

comida .. Valgo por tres...
Isidro, lo advierto antes.

FERN. ¿Y á qué viene el alboroque?

ISIDRO A que llegará esta tarde
de Salamanca, el futuro
de mi hermana, y festejarle
es de rigor.

FERN. Es verdad.
(No hay remedio, va á casarse.
Cómo impedirlo... No sé.)

BEN. (Vaya un gesto de vinagre
que ha puesto Fernando, claro.)

ISIDRO Un bordador de mi clase
en el barrio ha de lucirse,
aunque no estoy para bailes
ni fiestas.

FERN. ¿Qué te sucede?

ISIDRO Que la Antonia, con quien sabes
que trato de matrimonio,
no está lo mismo que antes
de cariñosa conmigo.
Hablé con ella esta tarde,
hace poco, y regañamos
y he llegado á figurarme
que hay alguno que la ronda
y esa comezón me trae
refrito... Como yo sepa...

FERN. ¿Pero sospechas de alguien?

ISIDRO ¡No! Pero son las mujeres...

BEN. ¡Malos bichos!

ISIDRO Y, en fin, sabes
que la quiero y desearía
que cuando venga esta tarde,
sin darte por entendido,
vamos, que la preguntases.
Ella te distingue mucho.
Tú eres buen amigo y nadie
mejor que tú para el caso.

FERN. Lo que quieras. Por mi parte
no ha de quedar.

ISIDRO Y en sabiendo
quien es el tal que le hace
guiños y cocos...

BEN. ¡Paliza!

Yo me comprometo á darle
la somanta, y tú después
nos convidas esta tarde
á otra merienda, y en paz.
(Yo engordo... Falta me hace.)

FERN. ¿Y el futuro de Manuela
es rico?

ISIDRO Y hombre que vale.
Pronto le conocerás...
De seguro ha de gustarte...

BEN. ¡Mucho!

ISIDRO Conque, ¿vamos dentro?

FERN. ¡Vamos! (Diera por quitarle
la novia al salamanquino...
Mas confianza... ¡Quién sabe!)
(Vanse Isidro y Fernando por la primera izquierda.)

BEN. ¡Benito!... Llegó tu hora.
Yo engordo... Falta me hace.
(Vase primera izquierda.)

ESCENA VIII

Por la calle del centro aparecen MAJAS y MAJOS, BANDURRIAS y GUITARRAS. Poco á poco van avanzando.

Música

CORO Para majas y majos
de campanillas,
Lavapiés, Curtidores
y Maravillas.
El Barquillo y Atocha
para chisperos;
las Vistillas y el Rastro
para toreros.
¡Olé, por las manolas
y los manolos,
que en Madrid para rumbo
se pintan solos!

ELLAS Al son de las vihuelas
y guitarrones
se conmueven y ensanchan
los corazones.

ELLOS ¡Esclavos de esos cuerpos
zaragateros,
desafiando al mundo
van los chisperos!

TODOS ¡Bueno va!
¡Ay, olé! ¡ay, olá!
¡Bueno va!
¡Olé y olá!
Aquí las majas cuando marchan por la villa
asombro causan á los grandes señorones;
y así luciendo con donaire la mantilla,
van en sus blondas enredando corazones.
Con la gracia madrileña
no hay quien pueda competir;
ni se imita, ni se enseña...
ni se puede confundir.
Y sobre esto, excusemos
abrir discusión,
pues que todos tenemos
la misma opinión.

(Avanzando.)

Para majas y majos, etc.

ELLAS Cuando suena la vihuela...

ELLOS Cuando suena el guitarrón...

ELLAS A los ecos de la *prima*...

ELLOS A los ecos del *bordón*...

TODOS ¡De placer se llena el alma
y se ensancha el corazón!
¡Tiquitiquiti, tí, tí, tí, tí,
tiquití tiquití,
son, son, son, son!
¡Bueno va! ¡bien está!
¡que le digo á usté que bueno va!
¡y olé y olá!

(Vanse por la primera caja derecha.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

LAS DOS MAJAS

Telón á dos cajas. A la derecha del telón, salida practicable de la casa, que da al patio y huerta, que continúa pintada en el telón. En perspectiva se ve el Madrid de los barrios bajos. Luz de la tarde.

ESCENA PRIMERA

MANUELA y FERNANDO

Hablado

FERN. Ven... escucha, Manuela;
tengo que hablarte.
MAN. Pues habla, que en el patio
no nos ve nadie.
FERN. Decirte quiero,
lo que, al ver que te casas,
sufre mi pecho. (Pausa.)
En tus ojos divinos
puse mis ojos,
y sabes que me tienes
de amores loco.
Ya te lo dije,
y recuerdo con pena
que me dijiste,
temblorosa y amante...
«Tu amor, Fernando,
es la dulce ventura
que yo he soñado.
Mas llegas tarde,
mi hermano me lo manda,
voy á casarme.»
Desde entonces, la lucha
que he sostenido,
decírtela, Manuela,
no necesito,

que si bien amas,
comprenderás las penas
que hay en mi alma.
Y al ver hoy mi desdicha,
cierta y segura,
hoy, por la vez postrera,
mi amor te busca.
Habla, responde.
¿Consientes en casarte
con ese hombre?

MAN. He dado mi palabra,
lo manda Isidro;
y, además, á casarme
me han decidido
cosas que cuentan.
¿No es verdad que es la Antonia
guapa de veras?

FERN. ¿La Antonia?

MAN. Sí. La misma,
¿no hablo yo claro?...
Hijo, ¿también de esa
te has olvidado?
Pues está bueno.
Es tu amor tan seguro
como agua en cesto.

FERN. Pero, ¿qué es lo que dices,
Manuela mía?
¿No es Antonia de Isidro
la prometida?
¡Quieres callarte!
¡A un amigo, á tu hermano
puedo faltarle!
Y además, ¿no te quiero?
¡Cállate, ingrata!
¿Con celos justificas
el que te casas?
Ya he comprendido ..
Puede mucho el dinero
de un salmantino.

MAN. ¿Que pretendo engañarte
con celos falsos?
¿Que porque tiene plata
con él me caso?
¡Calla, no sigas!

(Muy bajo y acercándose á él.)
¡Si sabes que te quiero
más que á mi vida!
¿Los celos que te he dado
con esa maja,
ingrato; no te dicen
muy á las claras
mi amor profundo,
y que eres en mi pecho
rey absoluto?
¡Pero, calla, Fernando!
¡No, no esposible;
olvida, olvida todo
lo que te dije!
Fué una locura;
pues la suerte no quiere
que sea tuya.

FERN. ¡No quererte, imposible!
¡La muerte antes!

MAN. ¡Vete, olvídame!

FERN. ¡Nunca!
¡Cómo olvidarme
de tu cariño!
Unanse en un abrazo
tu amor y el mío. (Se abrazan.)

ESCENA II

DICHOS y BENITO, por la derecha

Música

BEN. (¡Caspitina! ¡Caracoles!
¡Qué manera de abrazar!
¡Mi presencia fué oportuna;
el onceno no estorbar!)

FERN. Dulce cariño del alma mía,
tú eres la dicha que anhelo yo.
¿Quién de mis brazos podrá arrancarte
mientras palpite mi corazón?

MAN. ¡Calla, amor mío! ¡Calla, Fernando!
¡Pueden oirnos, calla, por Dios!
Es imposible nuestra ventura,
una desgracia fué nuestro amor.

BEN. (Debí largarme, pero me pica
esta maldita curiosidad.
¡Bien se aprovechan, y á todo esto
el salmantino qué ajeno está!)

FERN. Si tú me quieres
muestra quién eres,
porque una maja
debe luchar.
Lucha con brío,
dulce bien mío,
si tu ventura
quieres lograr.

BEN. Muy bien dicho,
muy bien dicho,
duro, duro,
sí, señor.
Bien le aprieta
las clavijas
el imberbe
seductor.

MAN. Me has convencido,
y van á ver
lo que es la maja
del Lavapiés.

BEN. Se pone en jarras
y se picó;
y es una maja,
¡pues ya se armó!

MAN. Cuando una maja quiere
como yo quiero,
cuanto le da la gana
tiene que hacer;
no pueden los parientes
ni el mundo entero,
oponerse al cariño
de una mujer.

FERN. Cuando los hombres quieren
como yo quiero,
amantes decididos
tienen que ser.
Y todos los peligros
del mundo entero,
por lograr su ventura
deben correr.

BEN. Cuando un hombre se empeña
y dice quiero,
en amores consigue
siempre vencer.
Aquí se empeña ella
que es lo primero,
y la cosa no marra,
tiene que ser.

MAN. Resuelta estoy á todo;
dispón, Fernando.

FERN. Pues calma y nada temas,
que yo te amparo.

LOS DOS Mas es necesario
prudencia y valor.

BEN. Y poca vergüenza
y mala intención.

MAN. Cuando una maja, etc.

FERN. Cuando los hombres, etc.

BEN. Cuando un hombre se, etc.

Hablado

BEN. Buen provecho y buenas tardes.

MAN. ¡Benito!

BEN. ¡No he visto nada!
Yo soy ciego, sordo y mudo.
Mil enhorabuenas. (A Fernando.)

FERN. ¡Calla!

ESCENA III

DICHOS, ISIDRO y PANTALEÓN por la dereha. El último, vestido de charro y con una vara

ISIDRO ¡Por aquí, Pantaleón!
Aquí tienes á mi hermana.

PANT. ¡Manuela! ¡Qué! ¿Huyes de mí?

MAN. ¡No, señor!

PANT. ¡Siempre tan guapa!
¡Cómo te voy á lucir!...
Vas á ser en Salamanca,
la reina. Tengo once pares
de mulas, y cinco casas,

y dos dehesas con toros...
No hay, en fin, en la comarca
otro más rico que yo.
Cuando te vistas de charra
vas á dar el golpe.

MAN. ¡¡Golpazo!!
¡Yo no me visto de máscara!

BEN. (Anda, para que te embobes.)

PANT. ¿Por qué?

MAN. No me da la gana!

ISIDRO ¡Manuela!

PANT. No la regañes.
¡Si á mí me gusta domarlas!
Tiene el genio fuerte... Bueno.
Ya verás como se amansa.
Yo la domaré.

BEN. (¡Qué bruto!
¡Pues ni que fuera una jaca!)

MAN. (¿Casarme yo?... ¡Que se limpie!)

FERN. (¡Se me pasan unas ganas!...)

PANT. ¿Y quiénes son estos dos
que con mi futura estaban?

ISIDRO Dos amigos.

PANT. ¡Lo son míos!
(Da la mano á Fernando y luego á Benito.)

BEN. (Aparte al cogerle la mano.)
¿Qué estoy mirando?... ¡Esa cara!...
¡Vaya una casualidad!

PANT. No me disgusta la casa,
pero la mía es mejor.
¡Como unos chorros de plata
están aquellas paredes
de limpias y blanqueadas!

MAN. ¿Están sucias éstas?

PANT. No.
Mas no me interrumpas... ¡Calla!
¡Tengo una huerta!... ¡¡Qué huerta!!
¡Fruta y verdura no faltan!

BEN. Si es huerta, es muy natural,
no va á dar la huerta capas.

PANT. Tengo perales, manzanos
y melones y patatas
y pimientos y tomares.

BEN. ¿Y tendrá usted calabazas?

PANT. No, pero si va usted allí...
BEN. No hace falta que yo vaya.
(Haciéndole un guiño á la Manuela.)
Usted se las llevará.
FERN. Muy bien dicho.
MAN. Tiene gracia.
PANT. Parece que están de broma.
Pues si cierro el puño... (A Isidro.)
Anda,
Isidro, á ver esa huerta...
ISIDRO (A Manuela.)
Vamos, mujer, acompaña
á tu futuro.
MAN. ¡Ya voy!
PANT. Lo dicho, que eres muy maja.
MAN. Como que soy de Madrid.
PANT. (Esta necesita estaca.)
(Vase por la izquierda.)
ISIDRO (A Fernando.)
Fernando, si viene Antonia,
ya sabes...
FERN. Hombre, descansa.
ISIDRO En tí confío.
FERN. Hasta luego.
ISIDRO Ya sabes, háblale al alma.
(Vase por la izquierda.)

ESCENA IV

BENITO y FERNANDO

FERN. ¿Qué te parece, Benito?
BEN. Que el novio de Salamanca
es pariente muy cercano
de aquella borrica santa
de *Balaán.*
FERN. Tienes razón.
BEN. Mas si tienes confianza
en Benito, este Benito
va á hacer una muy sonada.
Tú te casas con Manuela,
tú con Manuela te casas.
FERN. ¿Qué estás diciendo?

BEN. Lo dicho.
(Si este supiera...)
FERN. ¿Qué hablas?
BEN. Lo que quiero. Ya verás.
Ahora déjame que vaya
á la cocina, que vea
cómo la merienda marcha...
La merienda es lo primero,
y lo segundo las majas
que preparan el *condumio*.
Chico, estoy á las tajadas.
Pero, ya vendrá la nuestra,
tú con Manuela te casas.
FERN. Pero, escucha.
BEN. ¡Nada escucho!
FERN. Pero, atiende.
BEN. No oigo nada.
ANT. (Entra y tropieza con Benito que sale.)
¡Hijo!
BEN. ¡Dispense usted, hija!
(Extendiendo el manteo y arrodillándose.)
¡Olé, las hembras de gracia!
(Vase por la derecha.)

ESCENA V

ANTONIA y FERNANDO

ANT. (¡Fernando!)
FERN. Muy buenas tardes.
ANT. (Le habrá dicho la Manuela...)
FERN. (Le hablaré en nombre de Isidro.)
Antonia... ¿Me das licencia
para decirte una cosa?
ANT. ¿Pues soy yo alguna princesa
para echarme memoriales?
Habla todo lo que quieras,
que te oigo con macho gusto.
FERN. Voy á decirte, y dispensa...
¿Quieres á Isidro?
ANT. Le quise.
FERN. ¡Qué mudables sois las hembras!
¿Ya tienes otro cortejo?

ANT. Cortejo que no corteja,
pero que cortejará
porque yo no soy tan fea.
FERN. ¡Qué has de serlo!
ANT. (Ya se atreve.
Se ha portado la Manuela.)
FERN. ¿Y quién es? ¿Puede saberse?
ANT. (¡Ay, Jesús! ¡Qué sin vergüenza!
Quiere que yo se lo diga.
¡Cómo están los hombres!...)
FERN. Deja,
no lo digas, me es igual.
Eso ha de verse.
ANT. ¿De veras?
FERN. Y no valdrá lo que Isidro,
lo apuesto.
ANT. ¿Que no?... ¡Canela!
Si vale. (¡Como me apure,
que yo se lo digo, ea!)
FERN. Que no vale. Isidro es
un hombre de conveniencia
y te quiere y tú le quieres
y lo demás son pamemas.
ANT. (Este no quiere hablar claro,
tiene celos y se emperra
en no decirme palabra.)
FERN. ¿Lo ves como no contestas?

ESCENA VI

DICHOS y MANUELA por la izquierda

MAN. (Retrocediendo.)
(¡Antonia y Fernando!)
FERN. ¡Habla!
ANT. Te estás haciendo de nuevas.
Ya sabes tú á quien yo quiero
FERN. (¡Ay, qué mirada tan tierna!
¡Me he lucido! ¡Esta me quiere!)
MAN. (¡Juntos los dos!
FERN. (¡Buena es esta!
¡Si no se puede ser guapo!)
ANT. Pero, en fin, para que sepas

quién es el hombre á quien quiero,
ven esta noche á mi reja.
¿Irás?...

FERN. (Dándole la mano.)
Iré. (Con Isidro.)

ANT. ¡Que no faltes!

MAN. (Saliendo.) Sin vergüenzas. (Cuadro.)

ESCENA VII

DICHOS y MANUELA

Música

ANT. Pero Manuela, ¿qué te sucede?
¿Por qué me llamas *desvergonzá?*
¿Tienes tú algo que ver con este?

MAN. Con ese hombre no tengo *ná.*

FERN. ¡Oye, Manuela!

MAN. Quite usté allá.

ANT. Entonces conmigo la cosa será.

MAN. ¡Contigo!

ANT. ¿Conmigo?...
Pues revienta ya.

MAN. El querer á dos hombres
tiene sus quiebras
porque ocurre que á veces...
ninguuo queda.
Y además que se expone
la que anda en eso...
á encontrarse la cara
llena de dedos.

FERN. (Vaya un apuro.
¡Qué compromiso!
Aquí va á haber dos moños
fuera del sitio.)

ANT. Ya comprendo, Manuela,
por qué te enfadas.
Porque el hombre que quieres
es de esta maja.
Y que no me lo incites
porque te agarro
y me sirves de estera
para un fandango.

MAN. ¡Quisiera verlo!
ANT. ¡Pues ven acá!
MAN. Donde el sol no te ha dado
con mi zapato
te voy á dar. (Se agarran las dos y luchan.)
FERN. ¡Antonia! ¡Manuela!
¡Se matan las dos!
¡Isidro! ¡Benito!
¡Socorro! ¡favor!

ESCENA VIII

DICHOS y BENITO con el Coro general por la derecha, y después ISIDRO y PANTALEÓN por la izquierda.

MAN. ¡So sucia!
ANT. ¡So fea!
BEN. ¡Señoras, por Dios!
CORO ¿Qué es esto? ¿Qué pasa?
¡La fiesta se aguó!
¡Antonia! ¡Manuela!
¡Decid qué pasó!
ANT. (Yo debajo no me quedo.)
MAN. ¡Esto no se acaba así!) (Vuelven á agarrarse.)
BEN. (Si se siguen arañando
ya no se merienda aquí!)
FERN. No ha pasado nada
todo se acabó.
Antonia, silencio
Manuela, ¡por Dios! (Dirigiéndose á todos.)
Una broma de la Antonia.
á Manuela la ofendió.
Pero nada entre dos platos.
BEN. El percance ya pasó.
Es la sangre madrileña,
no se puede remediar,
la sangría está indicada
y pelillos á la mar.

(Vase Benito con unos cuantos estudiantes por la primera derecha y salen con un barreño grande de barro, dos navajas grandes, varias jarras blancas y un cesto con vasos, un jarro con agua, y otro con vino, y en un plato varios limones.)

TODOS
Es la sangre madrileña,
no se puede remediar,
la sangría está indicada
y pelillos á la mar.

ANT.
(Por prudencia aquí me callo,
pero todo se andará.)

MAN.
(Yo me callo por ahora,
pero luego Dios dirá.)

BEN.
Con agua, vino y azúcar
(Preparando la sangría en el barreño.)
y unas rajas de limón
se hace al instante el refresco
más rico y más español.
Anda, majo, y ofrece á tu maja,
dando muestra de galantería,
un vasito de roja sangría
y la dices, así con pasión:
No te pongas, mi bien, colorada,
que es muy malo el estar sofocada.
Toma y bebe, manola graciosa,
del rico limón,
que esto quita, morena salada,
la sofocación.

TODOS
Toma y bebe, etc.

—

BEN.
Ayer, en las covachuelas,
un chispero se murió...
pero le dieron sangría...
y el hombre resucitó.

FERN.
No es mentira, que yo lo aseguro,
no hay refresco mejor para el caso;
á beber váis las dos en mi vaso,
(Por Manuela y Antonia.)
y con esto dió fin la cuestión.
(A Manuela.)
No te pongas, mi bien, colorada,
que es muy malo el estar sofocada.
(A Antonia.)
Toma y bebe, manola graciosa,
del rico limón,
que esto quita, morena salada,
la sofocación.

TODOS
Toma y bebe, etc.

FERN. ¡A beber!
TODOS ¡A beber!
FERN. ¡Sin cesar!
TODOS ¡Sin cesar!
FERN. Que del vino en sangría
se puede abusar,
pues de puro cristiano...
ya es moro de paz.
TODOS ¡Dice bien!
¡Es verdad!
Pues de puro cristiano,
ya es moro de paz.

Hablado

BEN. (Empieza á anochecer.)
Aquí no ha pasado nada,
nos aguarda la merienda.
¡Adentro, vamos, señores!
Vayan pasando. (Vase el coro.)
ISIDRO Manuela,
¿qué ha pasado aquí?
MAN. Después
lo sabrás.
ISIDRO ¡Es que yo!...
MAN. ¡Calla!
PANT. (Aquí huele á ratonera.
Siempre el guardia con mi novia.)
(Acercándose á Manuela.)
Oye, ¿por qué estás tan seria?
(Hablan en voz baja.)
ISIDRO Oye, Antonia.
ANT. ¡No me hables!
BEN. (A Fernando.)
¿Dí? ¿Por qué ha sido la gresca?
FERN. Porque están muertas las dos
por mi cuerpo.
BEN. ¡Zapateta!
ISIDRO (A Fernando.)
Fernando, ¿le hablaste á Antonia?
FERN. Como si no. (¡Si él supiera!...)
ISIDRO ¿Y averiguaste quién es
ese con quien me la pega.
FERN. Isidro, ya lo sabrás.

MAN. (A Pantaleón.)
No me dé usté más jaqueca.
¿Soy guapa? Mejor *pa mí.*
(Vase por la izquierda.)

PANT. ¡Esta me quiere de veras!

ANT. (¡Hay una amiga más falsa!...
Y yo que la dije á ella...)

BEN. ¡Señores, á la cocina,
y manos á la vihuela,
que esto parece un entierro,
y á mí me da mucha pena!

ISIDRO Dices bien, Benito.

FERN. ¡Vamos!

ANT. Lo que es esto, asi no queda. (Vanse derecha.)

ESCENA IX

BENITO

O yo no entiendo las cosas...
ó yo no tengo nariz...
¡Vaya una tanda de palos
la que se va armar aquí!
Riñe Isidro con la Antonia,
y le encarga el infeliz
á Fernando que lo arregle,
y él me acaba de decir
que Antonia le quiere á él.
Arma la de San Quintín
la Manuela con la otra
por cuestión de celos, y
el nóvio de Salamanca,
que es más bestia que un rocín,
querrá casarse, y Fernando
no lo puede consentir,
y además, en cuanto sepa
que el salmantino incivil
es aquel que en Salamanca
nos dió á los dos que sentir
por una salamanquina
de cuerpo y talle gentil,
pegándonos una felpa,
que aun me está escociendo á mí,
querrá vengarse. ¡Qué lío!

No se lo debo decir...
Pero obraré por mi cuenta.
O yo no tengo nariz,
ó yo no entiendo las cosas,
ó yo no estudié latín.
¡Vaya una tanda de palos!
¡La que se va á armar aquí! (Vase por la derecha.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

PALOS, VIHUELA Y FANDANGO

Decoración.—Cobertizo en un corral en una casa de Madrid.—Vigas en el techo y dos piés derechos que sostendrán éstas. En uno de los piés derechos habrá una Virgen de la Paloma, y en el otro un reloj de cuco. Al fondo puerta grande de arco, practicable. Al fondo izquierda, ventana que da á la calle. (Efecto de luna.) Un gran velón de mecheros, encendido, colgado del techo, en su cadena de sube y baja. Frente á la Virgen, y colgado, farol encendido. A la izquierda, escalera que conduce á una habitación alta, cuyo balcón con celosías da á la escena. Puerta practicable que conduce á esta habitación. En la primera derecha, puerta practicable que da á la huerta, y por encima de la tapia se ven los árboles. Un banco grande al foro. Sillas, etc. (Es de noche.)

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, aparecen todos los personajes de la obra colocados en este orden: BENITO y FERNANDO, con guitarra, en primer término izquierda sentados, y á su lado MANUELA; al otro extremo ANTONIA é ISIDRO, hablando; la primera, sentada. PANTALEON, junto á la escalera, sentado detrás de Benito y Fernando. La banda de bandurrias y guitarras apoyada en el primer paño de la izquierda, y el coro general de Majas y Estudiantes formando caprichosos grupos detrás de las figuras principales. Al hacerse la mutación, cuadro muy animado. (Pareja de baile que baila las seguidillas)

Música

CORO

Cuando una maja quiere
no hay más remedio,

no hay cerrojos, ni llaves,
ni cerrajeros.
Anda, morena,
si quieres tú yo quiero
lo que tú quieras.
¡Ole con ole,
ole que sí!
¡Ay, lo que veo
con el candil!
¡Ay, quién ha visto
moverse así
un zapatito
tan chiquitín!

FERN / BEN } Para las seguidillas
ligas de seda,
que las ligas se lucen
al dar las vueltas.
Y al ver las ligas,
los ojos al manolo
se le encandilan.
¡Ole con ole,
ole que sí!
¡Ay, lo que veo
con el candil!
¡Ay, quién ha visto, etc.

(Durante este número, deberán bailar las seguidillas dos majas con dos majos. Al final dan las nueve en el reloj de cuco y en uno de torre exterior.)

Hablado

MAJO ¡Vaya, se va haciendo tarde;
cada mochuelo á su olivo!
MAJAS Buenas noches.
MAJOS Buenas noches.
(Se retira el Coro por el foro.)
FERN. Pues yo también me retiro.
BEN. Pues yo me marcho también.
ISIDRO Dime, ¿á quién quiere la Antonia?
FERN. Isidro, no puede ser;
se lo preguntas á ella.
ISIDRO ¿Qué es esto? Mas dices bien.
(Se dirige á la Antonia.)

FERN. (A Pantaleón.)
Adiós, amigo.
PANT. Adiós, guardia.
FERN. (A Manuela.)
¡En tu ventana, á las diez;
adiós, Manuela!
MAN. Te aguardo.
(Este es mío.)
BEN. Dios les dé
muy buenas noches á todos.
Que duerman ustedes bien.
(Alguno no va á dormir,
pues yo lo despertaré.)
(Quita la llave á la puerta de la huerta y se la guarda.)
Esta llave á mi bolsillo,
que va á servirme después.
ANT. (A Fernando.)
Que te espero, ya lo sabes.
¿Irás?
FERN. ¡Pues claro, mujer!
(¡Qué chasco se va á llevar!)
(Vanse por el foro Benito y Fernando.)
ANT. Mas yo me marcho con él
para que rabie Manuela.
Espera, Fernando... ¡Ven,
me acampañarás!
ISIDRO Antonia,
tengo que hablarte.
ANT. (Volviendo.) ¿De qué?
(Hablan bajo.)

ESCENA II

DICHOS, menos BENITO, FERNANDO y CORO GENERAL

PANT. Manuela, yo soy muy franco,
y al pan, pan y al vino, vino.
¿Me quieres ó no me quieres?
MAN. No, señor. Así, clarito.
Si quiere usted más franqueza...
PANT. Gracias, no la necesito. (Habla bajo.)

ISIDRO (A Antonia.)
¿Que es Fernando el que te ronda?
¿Qué estás diciendo?

ANT. Lo dicho.
Así, diciéndole esto,
éste riñe con su amigo
Fernando, y aquí no vuelve
y á Manuela la fastidio.

ISIDRO ¿Conque Fernando me engaña?
¡Para fiar en amigos!

ANT. Y si quieres convencerte,
ya que todo ha concluído
entre nosotros, te llegas
esta noche donde vivo
y le verás en mi reja.
¡Conque adiós, que me retiro!
Buenas noches.

ISIDRO ¡Engañarme!
Llevará su merecido.

PANT. Pues he echado buen viaje.
¡Pantaleón, nos lucimos!

ANT. (Desde la puerta.)
He dicho muy buenas noches.

MAN. ¿De veras? No hemos oído...
Dispense usía.

ANT. Dispenso. (Vase.)

MAN. O sin dispensa... Es lo mismo.

ESCENA III

Dichos menos ANTONIA

PANT. Isidro, yo estoy de más.

ISIDRO ¿Qué dices?

PANT. Mañana lío
los trastos y á Salamanca.

ISIDRO ¿Qué es esto?

ANT. Pues muy sencillo.
Que yo no quiero á este hombre,
que por Fernando suspiro
y él me quiere y yo me caso
con él y hemos concluído.
Ya me quedé descansada.

ISIDRO Pero esto es un laberinto.
¿Que tú quieres á Fernando?
¿Pero si Antonia me ha dicho?...
MAN. ¿Qué? Que está muerta por él.
Pues que la entierren y listo.
ISIDRO Se quieren los dos.
MAN. ¡Mentira!
PANT. ¿Y de mi tierra he venido
para sufrir estas burlas?...
¡Por vida del pan de picos!
ISIDRO No te casarás con éste,
mas juro por estas cinco
cinco cruces, que no has de casarte
con el falso y mal amigo
que así me engaña.
MAN. Veremos.
ISIDRO ¡Hermana, tenlo por visto;
porque lo mato esta noche!
Según Antonia me dijo
á las diez irá á buscarla
y allí tendrá su castigo.
MAN. (¡A las diez! ¿Me habrá engañado?
Si no viniera, ¡Dios mío!)
PANT. No me lo mates del todo,
déjamelo medio vivo
que antes de irme á Salamanca
lo pico para chorizos
MAN. ¡Anda, también es valiente!
PANT. De esos guardias necesito
media docena lo menos
y me los como.
MAN. ¡Pues, hijo,
tiene usté el hambre atrasada!
PANT. A un guardia por el estilo
y á dos ó tres estudiantes
por cuestiones de amoríos
los puse en mi pueblo verdes.
Y eso en Madrid lo repito.
MAN. ¡Qué matanza!
ISIDRO ¡Basta ya!
¡Respondona! ¡Cierra el pico!
Sé lo que tengo que hacer
PANT. ¿Quiéres que vaya contigo?
ISIDRO No hace falta. ¡Yo me basto!

MAN. Vé lo que intentas, Isidro.
Que yo tengo como tú
el corazón en su sitio
y aunque soy mujer, soy maja
y sirvo para un barrido
igual que para un fregado
y vamos *tóos* á presidio.
(Cogiéndole é impidiéndole salir.)
ISIDRO ¡Quita allá!
MAN. ¡Que no te dejo!
¡Que no sales!
ISIDRO (Pegándole un empujón)
¡Vive Cristo!
(Vase por el foro, cerrando la puerta.)

ESCENA IV

MANUELA y PANTALEÓN.

PANT. La moza es de rompe y rasga.
MAN. (Volviéndose rápidamente á Pantaleón.)
¡Y todo por usté ha sido!
PANT. (¡Esta me pega, me pega!)
MAN. Si no mirara, ahora mismo
le hacía dos cardenales
con el puño en los hocicos.
PANT. ¡Manuela! ¡Demonio! ¡Cuerno!
¿Es mujer ó basilisco?
MAN. Por vida de...
PANT. Por prudencia
á mi cuarto me retiro. (Vase por la escalera)

ESCENA V

MANUELA; luego FERNANDO por la ventana del foro

MAN. ¡Si no viera!... ¡Soy capaz!...
Pero Fernando no falta.
(Se dirige á la ventana.)
¡La impaciencia me consume!
Cada momento que pasa...
¡Pero allí viene! ¡Sí! ¡Es él!

Ha cumplido su palabra.
¡Fernando!

FERN. (Desde la calle.)
¡Manuela mía! (Hablan bajo.)

ESCENA VI

DICHOS, BENITO y ESTUDIANTES, por la puerta de la huerta, con palos. Salen con mucho sigilo

BEN (A los estudiantes.)
¡Chist! No espantarme la caza.
¡Por aquí, con precaución!
Al tuno de Salamanca
le devuelvo la paliza.
Treinta días en la cama
va á estar. Me sobra el farol.
(Apaga el farol que hay delante de la imagen.)
¡Arriba con las estacas!
(Suben por la escalera y entran en la habitación del patio. A poco se oyen voces y ruido dentro.)

MAN. ¿Qué es eso? ¡Favor, Fernando!

FERN. Manuela, no temas nada.
(Entra por la ventana y saca la espada.)
Aquí estoy yo; no te apures.

PANT. (Que baja precipitadamente por la escalera seguido de los estudiantes.)
¡Socorro! ¡Auxilio! ¡Me matan!

BEN. (En lo alto de la escalera y con un velón encendido en la mano.)
No darle más, que es bastante.

MAN. ¡Benito!

FERN. ¿Qué es esto?

BEN. ¡Nada!
Que he devuelto una paliza
que por andar de jarana
nos dieron á tí y á mí
una noche en Salamanca.

FERN. ¿Y fué este?

BEN Sí, señor.

PANT. ¡Ay, Dios mío de mi alma!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, ANTONIA é ISIDRO por el foro

ISIDRO Ven, Antonia. Mas, ¿qué miro?
¿Qué ha sucedido en mi casa?
PANT. ¡Que me han dado una paliza!
BEN. Se la tenía ganada
desde otra que nos pegó.
FERN. Yo, Isidro, por la ventana
entré para defenderla, (Señalando á Manuela.)
sin saber lo que pasaba.
MAN. Es la verdad. Yo no miento.
El vino á hablar con su maja.
¿Oyes, Antonia?
ANT. Ya oigo;
no te pongas sofocada,
que yo no te lo disputo.
Hija... las mujeres cambian;
ya hice las paces con este. (Señalando á Isidro.)
MAN. ¡Has hecho muy bien, caramba!
¡Te ibas á quedar soltera!
ISIDRO No volvais á las andadas.
Fernando, dudé de tí.
FERN. Si consientes que tu hermana
sea mi mujer... te perdono.
ISIDRO (Volviéndose á Pantaleón.)
¿Pantaleón?
PANT. ¡Ni regalada!
¡Que se casen! ¡Que se casen!
BEN. ¡Justo! Y usté á Salamanca,
y á no volverse á meter
en camisa de once varas.
MAN. (Al público.)
Y se acabó la zarzuela,
perdonad todas sus faltas. (Música.)

TELON

OBRAS DRAMATICAS DE PERRÍN Y PALACIOS

Villa... y Palos.—Fantasía política-cómico-lírica, en un acto y cinco cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

¡Quién fuera ella!—Cuadro cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Solteros entre paréntesis.—Juguete cómico en un acto. Original y en verso.

La Pilarica.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Reig.

De caza.—Juguete cómico en un acto. Original y en verso.

Miss Eva.—Disparate cómico-lírico en un acto, y tres cuadros. Original, en prosa y verso. Música del maestro Reig.

Tarjetas al minuto.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Gómez.

El Zaragozano.—Almanaque cómico-lírico-político en un acto y cinco cuadros. Original y en verso. Música del maestro Reig.

Chin-chin.—Disparate cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

El Club de los feos.—Extravagancia cómico-lírica en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música de los maestros Rubio y espino.

Caralampio.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Reig.

Madrid en el año dos mil.—Panorama lírico fantástico inverosímil de gran espectáculo, en dos actos y diez cuadros. (Escrito en verso sobre el pensamiento de una novela de Souvestre.) Música de los maestros Nieto y Rubio.

Cuerpo de baile.—Apropósito en un acto. Original y en verso. (En colaboración con Jackson y Prieto.) Música de los maestros Rubio y Espino.

El siete de Julio.—Episodio madrileño, en un acto y tres cuadros Original y en verso. Música de los maestros Rubio y Espino.

Don Dinero.—Zarzuela en un acto y cuatro cuadros. Original y en verso. Música de los maestros Rubio y Espino. (Tercera edición.)

Una señora en un tris.—Juguete cómico en un acto y dos cuadros. (Escrito en verso sobre el pensamiento de una novela.) (Tercera edición.)

Los inútiles.—Revista cómico-lírica, en un acto y seis cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto. (Cuarta edición.)

Muebles usados —Sainete lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Apuntes del natural —Cuadro cómico-lírico pictórico, en un acto y cinco cuadros. Original y en verso. Música del maestro Rubio. (Tercera edición.)

Certamen Nacional.—Proyecto cómico-lírico, en un acto y cinco cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto. (Séptima edición.)

La cruz blanca.—Zarzuela de gran espectáculo, en un acto y cinco cuadros. (Escrito en prosa y verso sobre el pensamiento de una novela.) Música del maestro Brull. (Quinta edición.)

Las dos madejas.—Juguete cómico lírico, en un acto. Original y en verso Música del maestro Estellés.

Liquidación general.—Almoneda cómico-lírica-fantástica, en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Los Primaveras.—Revista cómico-lírica, en un acto y seis cuadros Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Las tres B B B.—Revista en un acto y cinco cuadros. Original y en verso Música del maestro Rubio.

¡Al otro mundo!—Pasillo cómico-lírico, en un acto. Original y en verso. Música de los maestros Marqués y Reig

La de Roma.—Juguete cómico-lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Reig.

Misa de Requiem—Sainete lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Muestras sin valor.—Revista en un acto y cuatro cuadros. Música del maestro Nieto.

El diamante rosa.—Zarzuela de gran espectáculo, en dos ac

tos y diez cuadros. (Escrita en verso sobre el pensamiento de una novela.) Música del maestro Marqués. (Segunda edición.)

Las alforjas.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Los belenes.—Sainete lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto. (Segunda edición.)

Hotel 105.—Sainete lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Estellés.

El Primero!—Sainete lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Entrar en la casa.—Juguete cómico-lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Valverde (hijo.)

Los dos millones!—Extravagancia cómico-lírica, en un acto y cinco cuadros, en verso. (Arreglo de una obra francesa.) Música del maestro Nieto.

Amores Nacionales.—Apuntes para un viaje, en un acto y seis cuadros. Original y en verso. Música de los maestros Marqués y Nieto. (Segunda edición.)

El Cañón.—Zarzuela de gran espectáculo en tres actos y nueve cuadros. Original y en verso. Música del maestro Marqués.

La Salamanquina.—Zarzuela cómica en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Marqués. (Segunda edición.)

El novio de su señora.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Valverde (padre.

El Cervecero.—Zarzuela cómica en un acto y dos cuadros. Original y en verso. Música del maestro Valverde (hijo.)

La Cencerrada.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Jiménez.

Las Mariposas.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Marqués.

Las varas de la justicia.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

El Cornetilla.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Marqués. (Segunda edición.)

El Abate San Martín.—Zarzuela en un acto y dos cuadros. Original y en verso. Música del maestro Marqués.

El hijo del amor.—Zarzuela en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Rubio.

Los Bomberos.—Juguete cómico-lírico en un acto y en verso. (Arreglo de una obra francesa.) Música del maestro Valverde (hijo.)

Calar un novio.—Juguete cómico en un acto y en verso. (Escrito sobre el pensamiento de una obra francesa.)

Alcázar.—Juguete cómico en un acto y en verso. (Arreglo del francés.)

El Sábado.—Sainete lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Roberto el diablo.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música de los maestros Rubio y Estellés.

El Testarudo.—Viaje cómico-lírico de gran espectáculo en un acto y seis cuadros y en verso. (Escrito sobre el pensamiento de una novela.) Música de los maestros Brull y Estellés (Segunda edición.)

Los amigos de Benito.—Zarzuela cómica en un acto y en verso. (Arreglo del francés.) Música del maestro Santonja.

La Maja.—Zarzuela cómica en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto. (Segunda edición.)

Se alquila un padre.—Juguete cómico en un acto. Original y en verso.

Pedro Jiménez.—Comedia en dos actos y en prosa.

El Gaitero.—Zarzuela en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Cuadros disolventes.—Apropósito cómico-lírico-fantástico inverosímil, en un acto y cinco cuadros, original, en verso y prosa. Música del maestro Nieto.

El Saboyano.—Zarzuela en un acto dividido en cuatro cuadros, original y en verso. Música de los maestros D. Manuel Fernández Caballero y D. Manuel Chalons.

Trastos viejos.—Juguete cómico en un acto y en verso. Original.

Madrid de noche.—Silueta cómica-lírica en un acto y nueve cuadros. Original, en prosa y verso. Música del maestro Joaquín Valverde (hijo.)

El petrolero.—Juguete cómico en dos actos y en prosa.—Original.

Obras de Guillermo Perrín

Católicos y Hugonotes.—Drama en un acto. Original y en verso.

Monomanía Musical—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto. (Segunda edición.)

La esquina del Suizo—Sainete en un acto. Original y en verso

Cambio de habitación.—Juguete cómico en un acto. Original y en verso.

Mundo, demonio y demás.—Juguete cómico en dos actos. Original y en verso.

El faldón de la levita.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Hernández.

El gran turco.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Hernández.

Colgar el hábito.—Juguete cómico en un acto. Original y en verso.

Los empecinados.—Zarzuela en dos actos y cuatro cuadros Original y en verso. Música del maestro Brull

Obras de Miguel de Palacios

Por una equivocación.—Juguete cómico en un acto. Original y en prosa.

Pancho, Paco y Paquita.—Juguete cómico en un acto. Original y en prosa.

La esclava de su deber.—Drama en dos actos. Original y en verso.

Modesto González.—Juguete cómico en un acto. Original y en prosa.

Bocetos madrileños.—Revista en un acto y cuatro cuadros. Original y en verso. Música del maestro Muñoz Lucena.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los libreros ó agentes.